

No hay temor en el Amor



En esta primera semana de Pascua de Resurrección, quiero hacerme presente a cada una de ustedes, para desearles, el gozo y la paz de Cristo Resucitado, el triunfo del Amor sobre el pecado, el odio, la división y la muerte. La Resurrección de Cristo nos testifica que solo el Amor es poderoso y eterno. Por eso, la Cruz culmina como pascua, venciendo la muerte y afirmando la supremacía del Amor. San Juan lo expresa maravillosamente cuando dice: *“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único”* (Jn 3, 16). Este amor de Dios es el origen y el fundamento de nuestra alegría y esperanza.

La mejor noticia que podemos recibir es que Dios no puede apartarnos de su Amor, porque Él es Amor. Esta es la verdad de la que tenemos que apropiarnos. Es también el fundamento de nuestra confianza en Dios. Es un camino de conversión y confianza incondicional; solamente esta confianza puede permitir que el Amor de Dios fluya en nosotras y a través de nosotras. No confiar en este Amor, nos lleva a vivir en el miedo, la duda y la desesperanza.

La mejor noticia que podemos recibir es que Dios no puede apartarnos de su Amor, porque Él es Amor.

Una de las discípulas de Jesús que experimentó el amor incondicional de Dios, fue María Magdalena y fue la primera que anunció la alegría de la resurrección de Jesús. El culmen de su experiencia empieza con su encaminarse al sepulcro “cuando todavía estaba oscuro”. Seguro que en ella había miedo, incertidumbre, dudas; pero hay algo más fuerte dentro de ella que la anima y empuja a seguir adelante y a encontrarse con Jesús cara a cara, un encuentro que la convierte en apóstol. María, va a anunciar a los discípulos que Jesús está vivo, y lo hace desde su experiencia. La fe pascual es el resultado de un encuentro personal con el Señor resucitado.

la certeza de que el Amor de los Corazones de Jesús y María, eran la fuerza y la alegría de la comunidad primitiva.

Sería bueno preguntarnos: ¿Cómo es mi experiencia de encuentro personal con Jesús? ¿Con qué intensidad lo busco? En el encuentro cara a cara con Él, ¿a dónde me envía? El Papa Francisco nos dice: *“El encuentro con el Señor, nos pone en movimiento, nos empuja a salir de la autorreferencialidad. La relación con el Señor no es*

estática, ni intimista, quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra. Cuanto más te unes a Jesús y Él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás. No estamos en el centro, estamos, por así decirlo, desplazados, estamos al servicio de Cristo y de la Iglesia”.

Si hacemos memoria de nuestra espiritualidad SS.CC. vamos a concluir que ella nace de un encuentro personal con el Señor, un encuentro de amor, que llevó a nuestros Fundadores a consagrarse al Amor Redentor. Los escritos de nuestros Fundadores no reflejan una espiritualidad teñida de miedo o dudas, al contrario, nacen del abandono en la Providencia que la Buena Madre tantas veces invitaba a vivir, y la certeza de que el Amor de los Corazones de Jesús y María, eran la fuerza y la alegría de la comunidad primitiva.

En este momento de cambio que estamos viviendo como Congregación, nos hace mucho bien hacernos conscientes del gran Amor que Dios nos tiene; un Amor que lo hemos experimentado a lo largo de nuestra vida. Acoger el cambio desde este Amor que Dios nos tiene, nos llena de bendición y nos aleja del temor. *“No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto echa fuera el temor”* (1Jn 4, 18). El miedo nos paraliza y nos impide ir por donde Dios nos quiere llevar. Tenemos que vivir con la certeza de que no estamos solas, nos acompaña Jesús resucitado, aunque a veces no lo reconozcamos, como los discípulos de Emaús. Él nos ha regalado su Espíritu y nos ha prometido: *“Yo estaré con ustedes todos los días hasta la consumación de los siglos”* (Mt 28, 20).

Dios, que siempre permanece fiel a su palabra, que sólo quiere lo mejor para nosotras, no nos va a poner tropiezos; no va a llenar nuestro corazón de temores, miedos y resistencias. El amor que Él nos tiene, va a ser la fuerza que nos empuje a construir la vida y misión SS.CC. hoy, y a estar disponibles para ir dónde su Amor nos necesite. Preguntémonos: ¿cuál es la fuerza que habita en mi corazón? ¿Es el amor el que me apremia y me lanza a la aventura de entregar la vida a la manera de Jesús, o es el miedo el que me lleva a quedarme encerrada en lo seguro, lo conocido, como los discípulos después de la muerte de Jesús?

Acoger el cambio desde este Amor que Dios nos tiene, nos llena de bendición y nos aleja del temor.

La certeza del amor de Dios en nuestra vida, es ese ingrediente que nos da paz, seguridad, confianza, aún en medio de la incertidumbre; y que, si caminamos con ÉL, no hay lugar para la inseguridad, el temor o la duda.

Una leyenda india cuenta la historia de un ratón que estaba en constante temor de un gato. Un mago se compadeció del ratón y lo convirtió en un gato. Inmediatamente empezó a tener miedo del perro, así que el mago lo convirtió en un perro. Pero de nuevo, empezó a sentir miedo por el tigre, así que el mago lo convirtió en tigre. En seguida, el tigre empezó a sentir miedo por el cazador. Entonces el mago le dijo: *“Tienes que ser un ratón de nuevo. Tienes el corazón de un ratón y no hay nada que pueda hacer para ayudarte”* (Leyenda India).

El amor que Él nos tiene, va a ser la fuerza que nos empuje a construir la vida y misión SS.CC. hoy

Eso nos puede pasar a veces. No se trata de un cambio de apariencia, sino de un cambio del corazón. Cuando

ponemos nuestra vida confiadamente en las manos de Dios, cuando confiamos y nos abandonamos a su Amor, nuestro corazón pequeño se convierte en un corazón grande, fuerte y libre de temores, porque sabe de quien se ha fiado: *“Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?”* (Rm 8, 31).

Dios nos conoce, y sabe perfectamente lo que necesitamos, sabe de nuestras limitaciones, miedos, tropiezos, intentos, esperanzas... Él conoce nuestros sueños, porque Él los ha puesto en nuestro corazón. Nadie como Él sabe, lo mal que nos sentimos a veces por no conseguir lo que anhelamos, lo temores frente al futuro incierto por no comprender sus planes... Precisamente por eso, muchas veces a través de su Palabra nos dice *“¡no temas!”*; porque también conoce nuestras riquezas, deseos, fortalezas...

Dejémonos iluminar por la Palabra, por las promesas de Dios, que siempre se cumplen. Miremos el futuro sin temor, con amor y esperanza, sabiendo que todo está en las manos y en el corazón de Dios, que, si nos pide algo, también nos da la gracia para llevarlo a cabo, ya que ésta es *“Su Obra, y si Él quiere, la llevará adelante”* (BM).

“Su Obra, y si Él quiere, la llevará adelante” (BM)